

Baltazar Castro sigue escribiendo

* Once años después de su muerte

Once años se cumplieron, el reciente 10 de enero, desde la muerte del rancagüino Baltazar Castro Palma. Pese a que ha transcurrido más de una década, sus numerosos libros de siguen vigentes. Como lo están centenares de artículos escritos en las páginas de diversos diarios, muchos de los cuales parecieran reflejar la actualidad de este nuevo siglo.

Su estilo, profundamente ameno, entrecido, fácil, donde la mezcla de palabras doctas o poco conocidas con expresiones del lenguaje popular, no chocan, sino que se conjugan con maestría.

Su manejo del lenguaje nació en el casi en forma espontánea, desde muy joven, sin siquiera haber cruzado los cursos superiores de la enseñanza humanística. La necesidad de trabajar lo transformó en autodidacta, en un permanente estudioso del idioma y de la literatura.

EN LA NIÑEZ

Conoció a Baltazar en la niñez estudiantil, cuando llegó como alumno al Instituto O'Higgins, con un prestigio muy especial que se concretaba en ser hijo "excepcional" del Liceo... Suficiente para crearle una aureola de admiración entre sus nuevos compañeros. Lo admiramos igualmente por sus dotes de atleta múltiple: bueno para la gimnasia, para el básquetbol, para las bolitas, para el trompo, para el fútbol. ¡Va a saltar Baltazar! le gritaban! Y Baltazar saltaba más que ninguno.

Bueno también para el castellano y para la historia. Sin embargo, los promedios de sus notas, eran rebajados por su espíritu de jovial rebeldía.

Nunca olvidó a nuestro común profesor de castellano el Hermano José Belarmino, maestro del idioma y del cultivo de las letras. Poeta Marista ganador del concurso de Himno a Rancagua, en el del Bicentenario de la ciudad... Frecuentemente Baltazar citaba al Hermano Belarmino y recordaba cómo él, su alumno, le rebatía la ortografía del nombre Baltazar... ¡Que con "ese", como el Rey Mago de la Biblia!, le decía el profesor. ¡Con "esta", como me enseñó mi mamá Isabel!, le replicaba Baltazar... ¡Con "ese", como el escritor español jesuita del siglo XVII, Baltazar Gracián!, afirmaba el Hermano!... ¡Mi madre me enseñó con "eta"! contestaba porfiadamente el niño Castro.

Nunca hubo una definición académica, salvo la regla de que los nombres y apellidos propios no se cifan a las reglas ortográficas. Y Baltazar siguió, hasta su tumba, llamándose Baltazar con zeta. En la otra vida, inmortal y amigablemente, profesor y alumno deben haber llegado a un acuerdo que les permita conversar eternamente sobre temas literarios, en compañía de Valle Inclán, Unamuno, García Lorca, Neruda y Oscar Castro.

OBRA LITERARIA

La obra literaria de Baltazar Castro es extensa. Numerosos libros y centenares de artículos periodísticos. Desde los anaqueles de su biblioteca, más de una docena de libros de Baltazar me contemplan permanentemente. Casi todos con afectuosa dedicatoria autografiada. Muchas veces me acerco a ellos, los abro, y me encuentro con Baltazar listo para iniciar una alegre charla. Lamento, cuando al darme cuenta del transcurso del tiempo, tengo que decirle: ¡Por favor, Baltazar, continuemos otro día, tú tienes toda la eternidad, pero yo, desgraciadamente, todavía tengo que vivir!...

Allí, en esos libros, está su palabra viva, fresca, amenísima, hablando de todo: de actualidad, del pasado, de historia, de política, de Rancagua, de Sewell, de Rosadé, del Parlamento, de viajes, de países, de aventuras, de la mina, del campo, de vinos, de caballos, de anécdotas... y de tantos y tantos temas.

ALGUNOS LIBROS

El libro "Distinto Hitoque" (1974) es un muestrario de los más diversos asuntos que en un momento preocuparon su pluma: las tortillas, los pericos, una yegua, el mar, los mineros, los generales, los curules, las revoluciones, los Gaticos de Rancagua, toreros, el Danubio Azul, el diablo, Madrid, los mezclados, tramos, calzones, cirios, etc. etc.

Alguien definió una vez su estilo con estas palabras: "Hay cierto espíritu canero, cierta rumba de huso y una dosis de esa melancolía que tan a menudo asoma entre las notas de la tonada más alegre"... También fue definido como "poeta", pese a que nunca escribió un libro de versos. Pero su prosa tuvo siempre cadencias poéticas.

"Y se quedó mirando a la distancia, igual que cada día, mientras el horizonte florecía con la sonrisa de la mujer. Estrados de canas, el amor les había llegado en una lágrima largamente contenida..."

En todos sus libros, Baltazar dejó estampada su prosa poética arrimada a los temas más rudos y prosaicos.

"Piedra y Nieve", un relato envuelto en el frío azul de la Cordillera. Fue su primer libro, publicado en 1943, cuando el autor tenía 24 años de edad y literariamente desconocido, salvo por quienes habían leído los artículos que publicaba en "El Rancagüino", diario del que fue, por largos años, un constante colaborador.

De este libro, el famoso crítico

literario Alberto Romero dijo: "Fruito de una juventud noblemente madurada en la reclusión de la provincia que circunda a uno de los grandes minerales de Chile, surge a la vida de las letras como resultado de una vocación, cuya existencia se define en contacto con el medio y los elementos que matan la atmósfera anímica". Por el tema escogido; la vida minera, Romero compara a Castro con Baldomero Lillo.

"Sewell", de 1946, relata en trama novelesca la más grande de las catástrofes ocurridas en El Teniente. Nicomedes Guzmán dijo: "Es, sin duda, una novela esquemática, pero lo suficientemente documentada y humana como para informar los sentimientos de un cruel espectáculo en que la vida ya no es sólo pugna por el pan, sino brega contra la muerte que acecha en la sombra tras la sombra de cada minero".

"Mi camarada padre", el más famoso, lo que hoy se llamaría un "best seller", traducido a diferentes idiomas, incluyendo el ruso, el alemán, el checoslovaco y el chino... Algunas de sus páginas son biográficas. Muchas están basadas en vivencias e historias acontecidas, el entorno es descriptivo del mineral de "El Teniente" y del Rancagua de hace más de medio siglo. Hay poesía en sus descripciones, como cuando dice: "Estábamos en los primeros días de octubre y la primavera se hacía presente en las ramas de los árboles, los helechos de las rocas, y las banderas flameando en los mástil de la ciudad con motivo del aniversario de la batalla que el prócer Bernardo O'Higgins libró en la plaza de Rancagua. Más allá de las poblaciones que rodeaban al pueblo empezaban el vendol del campo y la presencia de los duraznos pléticos de colores unos, o cubiertos de hojas otros, envolviendo en una pátina finísima la atmósfera cristalina..."

"Un hombre por el Camino", libro con el que obtuvo el Premio de Novela de la Municipalidad de Santiago. Elogiado por la crítica. Consagra al escritor provinciano que, con su pluma, desde Rancagua conquista a Santiago.

"Légamo" otra de sus novelas tempranas. De 1965. Costumbrista. Pinta paisajes mineros, campesinos y urbanos que Baltazar conoció y vivió. Allí están el mineral, con sus distintos campamentos y sus hombres rudos, Rancagua y sus calles, las mujeres, el amor. Y otra de las grandes catástrofes que remecieron y conmovieron a esta zona al final de la década de los alegres años veinte.

"Doña Revolución", una historia salpicada de increíbles realidades cubanas. Conversaciones con Fidel, trópico, clima, costumbres diferentes. Pero ese es sólo el "anacleto" del título. Felizmente, Baltazar nos

hace viajar también por diversos países y nos lleva hasta el Moscú en el esplendor de la Unión Soviética, cuando nadie podría haber imaginado su futuro derrumbe. Y nos pasa por el interior del Congreso Nacional chileno. Salpicado de anécdotas políticas y de personajes con nombres y apellidos. Y nos lleva, sin que nos demos cuenta, al pueblo de Neslau, enclavado en los nevados Alpes de Suiza, de donde salieron los primeros Eduardo Frei que están en los ancestros de Eduardo Frei Montalva, otro de los personajes de la obra.

No puedo dejar de referirme a la persona a quien Baltazar dedicó este libro: Nellie Wemaya, su encantadora esposa, de grandes ojos verdes, con quién, según cuenta, "se escapó a Europa", que era como encontrarse con la primavera... Ella hoy lo acompaña en el más largo de los viajes: el eterno, del que nunca se regresa...

"Me permite una interrupción", la frase tantas veces repetida en los hemiscleros parlamentarios sirve de título a otra de sus obras. Esa misma frase que le permitió cierta vez referirse en forma irónica y elevada a un adversario político, que no lo había escuchado antes, quién, no pudo sino exclamar al final de esa pieza oratoria: "¡Y era poeta el hombrecito!"... Creyó el político, con su frase, menoscabar la personalidad de Baltazar, pero la expresión sirvió sólo para realizar esa condición poética de la magnífica oratoria de quién fuera considerado por los periodistas de la época como el mejor parlamentario de su período (1949 al 53). Hace medio siglo.

"Ha almorzado la gente?", un título que recuerda la frase de Prat antes del combate heroico y que sirve al escritor para recordar el primordial deber de los gobernantes: combatir el hambre, tanto material como espiritual de la gente.

"Le llamaban Pablito", una simpática biografía de Pablo Neruda, salpicada de anécdotas y de recuerdos personales. No puedo dejar de evocar las ocasiones en que tuve el privilegio de compartir alegres veladas con Neruda en la casa campesina de Baltazar.

Nos sorprende el tiempo. Me pidieron que hablara brevemente sobre la obra literaria de Baltazar Castro. Lo siento. No puedo hacerlo en tiempo breve. Es una obra muy vasta, con una docena de inolvidables libros. No alcanzo a citarlos todos ni logro sintetizar un comentario. Si estas palabras sirven para añadir las al homenaje que se rinde cada año al recuerdo de Baltazar Castro, espero que esta sea mi modesta contribución al recuerdo del amigo.

HÉCTOR GONZÁLEZ V.

Vibrante homenaje callejero a Neruda. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vibrante homenaje callejero a Neruda. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa